

# LOS NIÑOS SORDOS

## DE FILOTEO SAMANIEGO

Por Ramiro Dávila G.

Filoteo Samaniego termina de imprimir su primera obra, "Relente", el día 26 de junio de 1958, en la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se trata de una cuádruple serie de poemas en prosa - género más bien raro en nuestra literatura - con más armonía, musicalidad y poesía que muchos volúmenes de malos versos y ripios profusamente publicados en nuestras imprentas.

¿Qué nos dijo el joven poeta de entonces en las cincuenta escasas páginas de poesía que cubre "Relente" y despierta, sin embargo, tantas resonancias con sus armonías? .

En su primera línea aparece ya el leit motiv, no sólo de esta primera obra, sino el tema central de toda su producción: la búsqueda del amor, desde su forma primordial, la superación del puro instinto, la espiritualización de la carne y el sentimiento, la primera etapa en la humanización de la persona. Después de sufrir algunas luchas interiores, dudas y vacilaciones, el poeta va al encuentro de su amor personal, hacia ella. El libro entonces termina así, optimista:

*"Más, ¿donde dejé lo esencial -prescindencia de pasión, palabra pura, clarividencia-? Entré en nueva claridad, flor de relente.*

*Tu me diste la medida de mi mismo: amor pensado, oasis sin olvido del desierto, con desierto presente y tangible. Lluvias me nazcan en mi sed.*

*Soles mitiguen el exceso. Y tú y yo pongamos la simiente del verbo por venir, flor sin flor, fruto de amor y de idea".*

En UMIÑA, (1961) Filoteo Samaniego descubre a la patria, el amor a la patria, simbolizada en la piedra verde, la esmeralda, símbolo del poder del antiguo Reino de Quito. Como el mismo lo expresa, en su segunda obra de prosa poética, rememora "los tiempos y los frutos de esta tierra que, desde el mito (Umina), trae engastada vida en el alma del país y de sus gentes".

Comprende que "la Nación se vuelve sucesión de nombres, hombres, vegetales y promesas" y que "entre ellos crece la amistad. Superan al odio, el saludo y el perdón.

¡La Nación es inventario de perdones! ".

Este amor patrio se manifiesta también como una toma de consciencia de que es necesario el "retorno a las fuentes del idioma", porque "el lenguaje da calor y permanecía a la voz y al grito" y "el hablar de los pueblos fue medida de amaneceres y llantos". Este canto, al igual que el anterior, concluye con una nota de esperanza.

*"Cierro el inventario de memorias mientras dura este pastoreo sin ganados. Mar, selvas y montañas; cielo y mar, canto y cielo.*

*El tiempo en acecho, como testigo y juez, abre sus ojos y observa el insomnio de la historia y tu tenaz presencia, hombre del mar, de la selva y de las nieves.*

*Los siglos que tanto te negaron, hombre presente, todo te dieron, porque puedes ya mirar al cielo".*

En su tercer libro, "SIGNOS", (23 de diciembre de 1973), el vuelo poético, la profundidad de la expresión de los sentimientos, crecen a la par con la musicalidad de la frase, ahora transformada indistintamente en verso o versículo melodioso al estilo de los poetas Claudel o Saint Jhon Perse.

La obra constituye un tríptico: "Alcastraz insepulto", dedicado a la naturaleza; "El Angel destronado", al hombre; y "Nuestro Hijo", a la ternura familiar.

Conozcamos algo de su contenido:

En el primero de estos poemas se hace presente la figura desolada de la muerte: en medio de la naturaleza:

*"Para qué el vaivén ni el sabor salobre si es un regosto de  
desazón y muerte el que alimenta esta tarde sin crepúsculo?"*

*"Para que el mar, la nube, la arena y todos testigos  
que habitan ese misterio, cubran el plumaje del  
alcastraz insepulto".*

Esta imagen aparece como un presentimiento que atañe también al hombre.

El segundo, es un canto al trabajo humano, como un dolor y, al mismo tiempo, una esperanza:

*"Mas tales llagas no son las de su carne partida  
por la helada y por el tiempo, propias y dolientes  
llagas abiertas desde antes y hasta cuándo?"*

*"Restauradores del amanecer en la cifra del  
tiempo, ostentan su título de luz y nitidez,  
su carta de infancia permanente".*

*"Favor y privilegio del hombre que llega a la mañana  
sin saber hasta cuando y en ella deposita el sueño y /  
la memoria".*

En "Nuestro Hijo", el más musical y, a la vez, el más profundo de los tres poemas, se eternizan los anhelos del verdadero amor filiar:

*"Como tierra nuestro hijo será, desposeído.  
Nada en su haber, dueño de todo, de sí, bastándose  
como el agua".*

*"Cuando abra los ojos, ha de ver.  
Y si no los abre, ha de ver.*

*Cerrando los ojos, ha de ver.  
Para sí, hacia adentro.*

*Porque es necesario que tenga mirada y senderos  
pues, para llegar a la montaña, ha de andar más allá  
de la montaña.*

*Hasta el mar ha de andar".*

Filoteo Samaniego no desea para el hijo el camino de la facilidad, la riqueza o los honores del buen burgués, sino la vía del amor llevada a su más alta expresión en la fe:

*"Ha de amar lo propio y lo extranjero como si  
fuese propio.*

*Lo pobre, lo transparente, lo sustantivo.  
Ha de amar el cielo, el sueño y la ternura*

*para aprender a amar.  
Ha de ver entonces al hombre.  
Ha de caminar así hacia Dios.  
Y ha de amar de tal manera a Dios y al hombre  
Pues esos tendrán que ser sus senderos, sus gozos".*

*"Que aprenda en el camino la sed de la distancia  
La sed del ritmo.  
La fe de los caminos y los puertos.  
Sabor de mar y sed de llanto.  
Y el mar sabe a sal y a puerto.  
Nuestro hijo tiene que franquear sus caminos hacia  
el puerto de su fe.  
Tiene que alcanzar la fe y la meta con urgencia y  
con prisa de sed".*

### "LOS NIÑOS SORDOS", 1977

El poeta, en edad madura, con su lira (quizá un tanto empolvada) bajo el brazo, abandona su pequeño país sintiendo que:

*"Plantado así de pronto, en otra orilla  
vive en mí un yo incompleto"*

y va con gran esperanza y alborozo en busca de lo que el llama:

*"..... la Voz  
que he de conocer porque la escuché  
en el oído del ancestro que la inventaba"*

Con su necesidad de orar, de amar, como peregrino va a oriente:

*"al punto de partida de Dios,  
geografía divina,  
libro que he de aprender caminando el  
reino de su nombre"*

En Líbano, revive al pueblo navegante de la antigüedad: viajeros infatigables, portadores de sedas, oros y letras de amor, de unos puertos a otros..

A su paso, encuentra a los legendarios cedros abuelos. Canta su olvidado esplendor con acentos ligeramente barrocos:

*"Porque todo, en él, fue un navegar y morir  
dentro del bosque  
un vivir de alientos, de fe, de despedidas  
sobre el lomo de las olas".*

En la soledad de la Ermita del Abismo Sagrado (el Valle de Kadisha) siente el recogimiento que propicia la meditación:

*"Fuera de allí, es vertical la vida  
y un vértigo sin nombre prepara el descalabro:  
caemos, sin fin, en cada día:  
Caemos de amor si mucho amamos,  
y por no amar caemos de soledad"*

Ante la tumba de Gibrán, "el otro santo", piensa en las lecturas del gran poeta y revive su acento:

*"Es río adentro, páginas de agua leída,  
Transparencia que salta por un cauce sonoro,  
libros que fecundan la mellada escoria del  
paisaje, los terrenos ávidos de frutos y  
de trigos, los más puros subsuelos del alma".*

El desierto,

*"donde arden las olas de ese mar de arena y  
sofoca la luz",*

se asemeja a la eternidad y el beduino se convierte en una imagen de la Divinidad, o del diálogo entre Esta y el hombre:

*"Dios camina en luz, tranquilamente  
Dios y el beduino,  
y no se hablan ni se miran porque ambos  
Conocen la respuesta.  
Están en la misma caravana  
y en la misma pausa de la vida.  
Nada les extraña y su sendero es libre de estupor".*

Con admiración aspira el perfume de una doble oración, la del muezmín y las campañas que hablaron con Dios y presintieron el misterio de la letra:

*"Oraron con aromas, música y deleites, con  
frutos y con pájaros  
y tejieron el sortilegio de  
esa plegaria sin fronteras"*

Encuentra "Las ciudades ya sin hombres", "Las ruinas espléndidas" y las "Pomposas arquitecturas de la muerte", donde la melancolía crece al sentir que:

*"Soy yo quien muere en el portal vencido,  
en el altar sin ascuas,  
en el foro vacío"*

o al escuchar el amplio mensaje de los muertos que hablan "por boca de los farallones". La voz de Samaniego recuerda, entonces, la de Manrique:

*"Poetas, capitanes, ¿en dónde están los libros,  
los caballos?  
Mujeres, ¿en dónde los amantes?  
Avaros, ¿en dónde las monedas?"*

Visita Líbano, Jordania, Siria, países tan bellos como mujeres a los que hay que cantar con la "frase precisa":

*"País de tierra mujer, ¿porqué no amar tu carne  
si las agujas del pino te nutren de menta y de  
frescura,  
si la resina desborda tus costados;  
y si la esencia del fruto barniza la piel  
de la madera".*

La hermosura de estos países se debe quizás a Mirrah, Isis, Zenobia que han sido mujeres hacedoras de países, mujeres que "llean los paisajes con sus flancos y sus fiestas de besos", y también gracias a la madre de Dios:

*"Y tú, María, tan cerca, con tu fruto íntimo,  
lista para abrirte a Dios, madre del Hombre,  
lado de estos suelos para molde de la vida".*

El poeta ha ido en busca del Verbo, en su propio punto de partida v. en efecto, la zarza vuel-

ve a arder, escucha la Voz que grita en el desierto por la boca de Juan: "Preparad el camino del señor. Enderezad sus sendas". Voz que es en definitiva la misma que en otra época y con términos diferentes impulsara al Ingenioso Hidalgo a lanzarse a las llanuras manchegas:

*".....no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento,  
apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza,  
según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones  
que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer".*

El poeta, como el caballero andante, y tan quijotesca como éste, emprenderá contra la obra de la violencia, contra esos molinos de viento que ahora se han transformado en maquinarias enormes, inmensas factorías, maravillosos medios de comunicación, armas mortíferas, y que, en manos del hombre actual, de los "niños sordos", se han convertido en instrumentos de tortura y muerte:

*"Los niños de siempre se hacen hombres  
huyen del canto  
y no hay más pueblos para el canto  
sino multitudes de niños sordos  
que despiertan en la muerte con las manos sordas  
y marchan sus caminos como hordas sin canto,  
ensordecidas".*

*"Allá y acá van los hombres sin oídos por  
su huella de soledad,  
oyendo por los ojos y por las manos en muerte  
el sonido de los días,  
los hombres sin oídos que cortan las alas  
de los hombres...."*

El fuego de la zarza arde en su corazón que gime:

*"¿Estoy sobre tu huella, señor?  
¿Bajo tu sombra, Dios?"*

Exclama con angustia ante la visión apocalíptica:

*"Los ví, señor  
y los vieron los gritos de los hombres:  
en los caminos de Dios el metal de las orugas  
dañaba los trigales"*

Casi sin esperanza interroga en busca de una luz:

*"A tu imagen, Señor  
o a qué imagen nos viene tu sombra deformada?"*

Tantos son los destrozos que han causado los "niños sordos" y cuantos los agravios que deshacer, las sinrazones que enmendar, las viudas y los huérfanos y los exiliados que socorrer:

*"Niño de Palestina: niño que apenas conozco,  
nacido con manos sin razones,  
buscas el calor de un seno,  
y apenas el seno se te ofrenda,  
ya arrancan ese sabor de tu esperanza".*

La destrucción y la muerte se extienden sin ceremonias:

*"se muere la ciudad junto a sus hombres  
y ni el museo, que es muerte venerada,  
subsiste al descalabro"  
"El amor se deshace como sal, sin sexo y sin ternura,  
y en la cama vacía las sábanas quisieran arrugarse"*

La pintura de la devastación continúa con ritmos trágicos:

*"Caen los hijos  
y al voltear cada instante  
surge un dilema en los ojos de las madres".*

*"el miedo es el gatillo  
presionado por un niño pavorido  
en esta guerra de niños que matan a otros niños  
que matan  
en este jardín de muerte con rosas de estallido".*

Tal es la evolución poética de Filoteo Samaniego, este encuentro cada vez más profundo y universal con el amor "que mueve el sol y las demás estrellas".

Con esta obra Filoteo Samaniego ha dado indudablemente una de las contribuciones más importantes a la literatura poética de los últimos años. Por la calidad y madurez de su estilo, la profundidad en la expresión, la riqueza de imágenes y el dominio del lenguaje poético, así como por su contenido vital y ondamente humano "Los niños sordos" deja en el lector la huella permanente de toda obra de auténtico valor literario con vocación a ser considerada, en corto tiempo, como clásica. Esta nota no pretende otra cosa que acercar al público a la poesía de uno de nuestros más altos valores literarios vivos, Filoteo Samaniego.

Con el permiso del autor, y para una mejor y más directa apreciación de lo dicho por parte del lector, me permito reproducir el último de los poemas que integra "Los niños sordos":

## XX

### EL CANTO ESTREMECIDO

*¿Vas a renacer, país, a tus otros días,  
desde la entraña hendida,  
triturada a cuchillos de cruz y luna?  
¿Cuántas uñas y miradas desgajaron tus costas?  
¡Qué de madres dejaron de llamarte porque estaban  
abstraídas en sus lágrimas!*

*¿Vas a renacer, con humo y con tristeza,  
en tus campos sin ovejas, en tus cedros asustados,,  
en tus veladas repetidas?  
¿Por qué pasos han de ir tus caminos de andar  
descaminado,  
Tus manos extendidas hacia algún amanecer,  
tu saludo de espasmos desiguales,  
tus hermanos de espaldas,  
tus familias sin risa?*

*Hoy, cuando desviaron su vuelo las cigüeñas  
en su paso hacia el norte,  
cuando los higos no se abrieron para no  
provocar el apetito de los perros,  
cuando ni el pan amargo muerdes  
porque no es tu pan y es tu amargura,  
te veo, Líbano de los salmos y de las campanas,  
sólo en la Voz del Poeta....  
Gibran persiste en ti,  
es como tu entraña y tu clamor:  
es tu canto estremecido:*

*es tu llanto y tu testigo.*

*Gibrán no duerme, entraña despierta y fustigada,  
bajo la costra que lo cubre, cicatriz enorme*

*de su pueblo:*

*"Llorad, conmigo, hijas de Astarté.*

*Humedeced, con vuestras lágrimas, las sábanas de  
seda de mi lecho,*

*Desnudad vuestros senos, y llorad...."*